

ICP 20 años
Palabras de Alberto Galofre Cano
Presidente del Consejo Directivo del Instituto de Ciencia Política

Celebramos en esta oportunidad, con la generosa presencia de Ustedes, los 20 años de existencia del Instituto de Ciencia Política. Hoy Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga por determinación del Consejo de Fundadores y del Consejo Directivo quienes a la muerte de Don Hernán quisieron honrar su memoria como empresario integro y ciudadano siempre interesado en el devenir económico y político del país. Fue precisamente su espíritu empresarial y su preocupación permanente por la cosa pública, lo que lo llevó a liderar, con otros empresarios y amigos, la fundación del ICP. La misión de quienes formamos parte de esa iniciativa, ha sido la de consagrar los principios básicos de la economía de mercado, la libre concurrencia de la iniciativa individual, reduciendo a lo indispensable la intervención y los controles estatales, seguros, como estamos, de que con ello se contribuye a consolidar la democracia, único sistema conocido como óptimo en el gobierno de una nación que busca el progreso económico y la convivencia libre y pacífica de sus ciudadanos.

Debo destacar, sin falsa modestia, nuestra satisfacción de celebrar los 20 años de fundación del Instituto en esta nueva sede de propiedad del ICP, gracias a la voluntad de Don Hernán y a la generosidad de la familia Echavarría podremos contar con un centro en el que se estimule en forma permanente el pensamiento y el logro de nuestros ideales. Tendremos en esta casa, próximamente, la biblioteca que fue de Don Hernán, la cual, debidamente indexada y en permanente actualización deberá ser fuente de conocimiento para beneficio de todos aquellos miembros y amigos de esta institución.

En el cumplimiento de nuestra misión, pretendemos motivar a los colombianos en la actividad política. Sólo cuando cada ciudadano esté convencido del deber que representa su participación en la vida política del país, y actúe de conformidad, podremos decir que nuestra democracia se consolida y que el rumbo que ella impone será la auténtica voluntad de nuestro pueblo.

El Instituto de Ciencia Política ha sido en el curso de su corta pero significativa existencia, la bisagra o eslabón que une y debe unir al mundo empresarial y al mundo político para que convivan en la búsqueda permanente del bienestar del colombiano. Somos un tanque de pensamiento reconocido más allá de nuestras fronteras, con estrechos vínculos con instituciones que persiguen objetivos similares a los nuestros y con quienes nos honramos en trabajar conjuntamente. Cabe destacar el apoyo que nos brinda el CIPE, Center for International Private Enterprise; nuestra participación en el RELIAL, Red Liberal de América Latina que el ICP se honra en presidir en el periodo actual por conducto de su Directora Ejecutiva la Doctora Marcela Prieto; la estrecha relación con Atlas Research Foundation, la Fundación Konrad Adenauer, la Fundación Friedeich Naumann y la más reciente vinculación con la Comunidad de Madrid.

En nuestro diario trasegar con insistencia promulgamos la característica del conglomerado empresarial colombiano que, en nuestro parecer, contribuye con mayores beneficios al bienestar del país. Esta característica, de la cual debemos enorgullecernos, es que la riqueza nacional, nuestro Producto Interno Bruto, es generada en altísimo grado por muchas y variadas empresas de distinta índole y tamaño, de naturaleza privada. En otras palabras, son los empresarios, chicos y grandes, los que generan la riqueza nacional y no el Estado. Son los colombianos que al producir la riqueza nacional dan origen al progreso económico que por la vía de los impuestos sustentan el aparato estatal. Es por lo tanto del interés del Gobierno el que al sector privado le vaya bien económicamente hablando, no sólo por que de ello se deriva mayor bienestar general, sino porque el progreso empresarial significa mayores recursos para el Estado para atender sus gastos de funcionamiento e inversión. Este modelo contribuye en altísimo grado a la estabilidad democrática de la nación y quienes no estén convencidos, que miren a su alrededor y se encontrarán con un ejemplo de grandes proporciones donde el botín, que el Estado representa, da origen al debilitamiento de la democracia e incentiva prácticas corruptas. Colombia ha dado los pasos certeros al alejarse cada vez más del modelo del estado-empresario y de la llamada economía mixta, de tanta acogida en un pasado reciente, y tiende así su gobierno a concentrarse aun más en la administración del Estado. En el Instituto mantendremos nuestro espíritu de estudio y colaboración para que este rumbo se mantenga. No aceptamos el que voces trasnochadas que promulgan modelos económicos que llevaron a numerosos seres humanos al fracaso y la miseria, nos debiliten el rumbo de la economía de

mercado donde los recursos, gracias a la maravillosa “mano invisible” de la competencia, de que nos hablara ya hace muchos años Adam Smith, se asignan en la forma más eficiente o rentable posible. La empresa estatal con algunas pocas excepciones no tiene doliente y tiende a convertir su objetivo en el beneficio o bienestar de quienes en ella trabajan y no en la rentabilidad de la inversión. Manteniendo vigilancia en este campo, ayudaremos a que la esfera de actividad del estado este enmarcada por el aspecto macro de preservar los derechos individuales y colectivos reduciendo a su simple tarea reguladora su interferencia en el dinámico mundo de la generación de riqueza.

Resulta algo irónico que en nuestros tiempos haya todavía que estar insistiendo en la necesidad de buscar afanosamente la creación de riqueza y destacar ante grupos, por fortuna cada vez más reducidos, el que el generar riqueza nos es algo vergonzoso sino por el contrario motivo de exaltación. En la medida en que creemos riqueza por supuesto que habrá unos que serán más exitosos que otros. Pero ello no debe desestimular la búsqueda del objetivo prioritario y no podemos aceptar la nivelación de la sociedad por lo bajo y condenar así a toda la población a una eterna e inamovible pobreza.